

5. Oración: ¡Te adoramos, Señor!

Señor, como los magos también yo me acerco hoy a Belén.

Te contemplo en el pesebre y te adoro.	R. TE ADORAMOS, SEÑOR
Te contemplo en la Eucaristía y te adoro.	R. TE ADORAMOS, SEÑOR
Ve tu pobreza en Belén y en el altar y te adoro.	R. TE ADORAMOS, SEÑOR
Te adoro a ti Rey de reyes	R. TE ADORAMOS, SEÑOR
Te adoro a ti, Señor de señores	R. TE ADORAMOS, SEÑOR
Te adoro desde la situación que ahora vivo	R. TE ADORAMOS, SEÑOR
Te adoro con este problema que me pesa	R. TE ADORAMOS, SEÑOR
Te adoro desde...	R. TE ADORAMOS, SEÑOR
Te adoro con...	R. TE ADORAMOS, SEÑOR

(expreso situaciones concretas que vivo o veo en mi entorno)

6. Canto eucarístico y bendición

Canto eucarístico: Cantemos al amor de los amores

Cantemos al amor de los amores, cantemos al Señor

¿Dios está aquí, venid adoradores; adoremos a Cristo Redentor!

Gloria a Cristo Jesús, cielos y tierra, bendecid al Señor.

Honor y gloria a Ti, rey de la gloria, amor por siempre a Ti, Dios del amor.

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

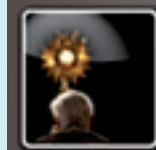
Bendito sea San José su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Villancico: Noche de paz

*CNoche de Dios, noche de paz; claro sol brilla ya,
y los ángeles cantando están: `Gloria a Dios, gloria al Rey eternal'
Duerme el Niño Jesús. Duerme el Niño Jesús.*

*Noche de paz, noche de Dios; al portal va el pastor,
en un establo se encuentra el Señor. Es el Verbo que carne tomó.
Duerme el Niño Jesús entre tonadas de amor*



VENID A ADORARLE

Enero 2012

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Las oraciones que se proponen son breves; más que para ser leídas, para ser dichas con el corazón.

Otras invocaciones pueden surgir espontáneamente.

Los cantos, si no se conocen o no pueden cantarse, pueden ser recitados.

Quien dirija la oración, lleva el ritmo e introduce los silencios necesarios.

1. Exposición del Santísimo

Canto eucarístico: No adoréis a nadie más que a Él

*1. No adoréis a nadie, a nadie más que a Él (x2)
NO ADORÉIS A NADIE, A NADIE MÁS
NO ADORÉIS A NADIE, A NADIE MÁS
NO ADORÉIS A NADIE, A NADIE MÁS QUE A ÉL.*

2. Porque sólo Él nos da la libertad (x2)

3. Porque sólo Él nos puede sostener (x2)

4. Porque sólo Él nos da la salvación (x2)

Adoramos unidos a Jesús que por nosotros ha nacido. Adoramos al Salvador, con los pastores, los magos y todos los hombres de buena voluntad.

2. Invocación al Espíritu Santo

Canto: En medio del mundo

*EN MEDIO DEL MUNDO EL SOPLO DEL ESPÍRITU
HACE RESONAR LA BUENA NOTICIA,
EN MEDIO DEL MUNDO, ESPÍRITU DE DIOS,
INTRODUCE TU AMOR UNA ENERGÍA NUEVA.*

Secuencia

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

2. Oración

Oh Espíritu de Dios, que fecundaste el seno de María, entra también hasta lo más profundo de mi alma; toma posesión de ella. Oh Espíritu de Dios, que descendiste sobre Jesús cuando Juan lo bautizó en el Jordán. Haz que nunca nos cansemos de buscarlo; queremos conocerlo y amarlo, adorarlo y servirle. Que su luz nos atraiga y nos mantenga en su seguimiento.

3. Primera Lectura

Discurso en la vigilia con los jóvenes en Colonia

JMJ 2005, Benedicto XVI

En nuestra peregrinación con los misteriosos Magos de oriente hemos llegado al momento que san Mateo describe así en su Evangelio: «Entraron en la casa (sobre la que se había parado la estrella), vieron al niño con María, y cayendo de rodillas lo adoraron» (Mt 2,11). El camino exterior de aquellos hombres terminó. Llegaron a la meta. Pero en este punto comienza un nuevo camino para ellos, una peregrinación interior que cambia toda su vida...

Habían venido para ponerse al servicio de este Rey, para modelar su majestad sobre la suya. Éste era el sentido de su gesto de acatamiento, de su adoración. Una adoración que comprendía también sus presentes –oro, incienso y mirra–, dones que se hacían a un Rey considerado divino. La adoración tiene un contenido y comporta también una donación. Los personajes que venían de Oriente, con el gesto de adoración, querían reconocer a este niño como su Rey y poner a su servicio el propio poder y las propias posibilidades, siguiendo un camino justo. Sirviéndole y siguiéndole, querían servir junto a Él la causa de la justicia y del bien en el mundo. En esto, tenían razón. Pero ahora aprenden que esto no se puede hacer simplemente a través de órdenes impartidas desde lo alto de un trono. Aprenden que deben entregarse a sí mismos: un don menor que éste es poco para este Rey. Aprenden que su vida debe acomodarse a este modo divino de ejercer el poder, a este modo de ser de Dios mismo. Han de convertirse en hombres de la verdad, del derecho, de la bondad, del perdón, de la misericordia. Ya no se preguntarán: ¿Para qué me sirve esto? Se preguntarán más bien: ¿Cómo puedo servir a que Dios esté presente en el mundo? Tienen que aprender a perderse a sí mismos y, precisamente así, a encontrarse a sí mismos. Saliendo de Jerusalén, han de permanecer tras las huellas del verdadero Rey, en el seguimiento de Jesús...

«Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron» (Mt 2,11). Queridos amigos, ésta no es una historia lejana, de hace mucho tiempo. Es una presencia. Aquí, en la Hostia consagrada, Él está ante nosotros y entre nosotros. Como entonces, se oculta misteriosamente en un santo silencio y, como entonces, desvela precisamente así el verdadero rostro de Dios. Por nosotros se ha hecho grano de trigo que cae en tierra y muere y da fruto hasta el fin del mundo (cf. Jn 12,24). Él está presente, como entonces en Belén. Y nos invita a esa peregrinación interior que se llama adoración. Pongámonos ahora en camino para esta peregrinación del espíritu, y pidámosle a Él que nos guíe. Amén.

Canto de Adviento: *Adeste Fideles*

**1: Adeste, fideles, laeti, triumphantes,
Venite, venite in Bethlehem:
Natum videte Regem Angelorum:**

*Acudid, fieles, alegres, triunfantes
venid, venid a Belén
Ved que ha nacido el Rey de los ángeles*

**VENITE ADOREMUS, VENITE ADOREMUS
VENITE ADOREMUS DOMINUM.**

*VENID ADOREMOS, VENID ADOREMOS
VENID ADOREMOS AL SEÑOR.*

**2: En grege relicto, humiles ad cunas,
vocatis pastores approperant.
Et nos ovanti gradu festinemus.**

*He aquí que dejado el rebaño, a la humilde cuna
se acercan los pastores que han sido llamados
y nosotros nos apresuramos con paso alegre.*

**3: Aeterni Parentis splendorem aeternum,
Velatum sub carne videbimus
Deum Infantem, pannis involutum.**

*El esplendor eterno del Padre Eterno
lo veremos oculto bajo la carne
al Dios Niño envuelto en pañales*

**4: Pro nobis egenum et foeno cubantem,
Pis foveamus amplexibus:
Sic nos amantem quis nos redamaret?**

*Por nosotros pobre y acostado en la paja
démole calor con nuestros afectuosos abrazos
A quien así nos ama ¿quién no le amará?*

4. Segunda lectura

Del Evangelio según san Mateo

(Mt 2, 1-11)

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo».

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías- Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: «Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel». Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo».

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a aguiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.